
Roberto Sánchez
Benítez*



Luis César Santiesteban, *Heidegger y la ética*. Aldus, México, 2009, pp. 234.

La ética heideggeriana

Luis César Santiesteban ha escrito un libro muy interesante e importante para el conocimiento de Heidegger en nuestro idioma. *Heidegger y la ética* se propone una tarea muy delicada, precisa y rigurosa, no sin abandonar la cortesía a su lector potencial, esto es, a usar un lenguaje transparente y accesible. El autor intenta seguir una serie de pistas que nos permitan comprender la dimensión ética del pensamiento heideggeriano, toda vez que el filósofo alemán

no escribió una obra explícita sobre el tema. Pero he aquí lo esencial, señala Luis César, y es que las obras donde pudiéramos encontrar tales “huellas” todavía no se encuentran traducidas al español. Ha sido el rezago en la traducción lo que, en el momento en que se publica este libro, 2009, el que ha marcado que nuestra comprensión de los aspectos éticos de Heidegger haya sido insuficiente, esto a pesar de la famosa *Carta sobre el humanismo* y del mismo *Ser y tiempo*. Es a partir de ello que los aportes de este libro comienzan a dibujarse. Y es que esa ha sido una de las dificultades mayores para el entendimiento de la filosofía heideggeriana. Durante mucho tiempo se contó, por ejemplo, con la problemática, a momentos más complicada que el original, legendaria traducción de José Gaos de *Ser y tiempo*. Ha sido un profesor chileno quien, por más de 25 años, trabajó en una nueva traducción, la cual es usada por Luis César en su libro.

Dividido en 4 capítulos, “La ética en Heidegger”; “Ontología fundamental y ética”; “Ethos y destino del ser (Seinsgeschichte)”; y “Determinación positiva de una ética originaria”, Luis César se propone entonces determinar el “estado del Ethos en la era del nihilismo y la técnica”, tomando por hipótesis que es en lo “acallado” del pensar heideggeriano donde debemos encontrar las claves necesarias. El primer capítulo se ocupa de la “recepción que ha tenido el tema de la ética en la investigación sobre Heidegger”; el segundo explora la relación entre la ontología fundamental y la ética. Importantes nociones como “conciencia”, “culpa”, “resolución”, el “coestar”, en la pretendida “Metaontología” heideggeriana, son abordados aquí. En el tercer capítulo se habla de la relación entre el Ethos y el destino del ser, para que sea el último capítulo el que entregue la propuesta de una “ética originaria”, la del “otro comienzo”, y que remite a un habi-

tar humano alternativo en la tierra.

El planteamiento ético de Heidegger es un Ethos que redefine nuestras relaciones y forma de ser en el mundo y que atañe a nuestra manera de actuar y tomar decisiones. Se trata de un Ethos que nos rescata del destino nihilista en el que nos encontramos, de volver a pensar al hombre a partir de la pregunta por el sentido del ser, de aquello por lo que depende en última instancia. Lo constitutivo de este Ethos será precisamente, señala Luis César, una cierta pasividad necesaria para que el Dasein pueda atender la afección del ser. Lo central es pues la disposición afectiva a este “llamado del ser”. “El Ethos que Heidegger pretende preparar y pensar está fundado en la disposición afectiva de la retención (Verhaltenheit), imbuido de notas muy tenues como la humildad, el respeto, el recato” (p. 218). Ethos del “otro comienzo” que sigue estando en el horizonte del futuro,

mostrándose como una esperanza a ser satisfecha, más allá de la condición nihilista de nuestra época de la imagen del mundo.

Tal vez habría que agregar a ese Ethos lo que Heidegger descubrirá en Hölderlin, a saber que es poéticamente que el hombre habita la tierra y que a través de lo nombrado es que también asumimos una responsabilidad por el ser y lo que es. Algo tendrán que decirnos los poetas, por ejemplo, en su pensar-pender del abismo de nuestra época. Tanto para Heidegger, como para Gadamer, en el siglo XX, la poesía y el pensar terminaron por interpenetrarse, dado que manifiestan, muestran lo que es. El pensar muestra lo que es, lo cual significa enseñar a ver; mientras que la palabra poética se manifiesta ella misma en su mostrar, quedándose por así decirlo plantada, sin ser trascendida.

Analizando poemas de Hölderlin, Heidegger insistirá en la manera en que, efectivamente, lo “que

permanece lo fundan los poetas”,¹ y lo que permanece no es otra cosa que “lo Sagrado”, algo que, en la época de la tecnociencia, ha vuelto de manera inesperada, misteriosa, infalible, indecible (¿pues de qué otra manera podría aparecer lo sagrado?). Sagrado, que es decir, el inicio tal que no puede ser pensado o imaginado otro antes que él. Aquello sobre lo cual no cabe pensar nada anterior, y a lo que Luis César se refiere con la categoría de “evento”, ese otro comienzo originario al que deberíamos ya estar asistiendo, en los dos sentidos de la palabra (Hannah Arendt, cómo no mencionarla, hablará del “milagro”). Lo Sagrado es, señala Heidegger “lo que ocurrió antaño, lo primero por delante de todo y lo último después de todo, es lo que precede a todo y lo que conserva todo en sí: lo inicial y como tal, lo que permanece”.² Lo que decide lo Sagrado es sobre cómo y cuándo habrán de ser los hombres y los dioses.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ Martin Heidegger, *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*. Ariel, Barcelona, 1983, p. 94.

² *Ibid.*, p. 93.